

[ESTUDIOS]

Caracterización de memoratas chinantecas sobre personajes extraordinarios del medio natural en el estado de Oaxaca*

Characterization of Chinantec memoratas about extraordinary characters from the natural environment in the state of Oaxaca

Marcos Núñez Núñez¹

SECIHTI-UNAM ENES Morelia

duritoborges@hotmail.com

Resumen: El objetivo de este artículo es comparar narraciones conocidas como memoratas, que son comunes de encontrar en localidades de la región chinanteca. A partir de un criterio teórico que considera a estos relatos vinculados con seres extraordinarios de la cosmovisión, se analizan seis casos: tres compilados por Robert J. Weitlaner en el siglo xx y otros tres obtenidos en la presente investigación entre los años 2014 y 2024. Los resultados de su comparación apuntaron a que las memoratas

Palabras clave: memoratas, chinantecos, narrativa oral, seres extraordinarios, cosmovisión.

Keywords: memoratas, chinantec, oral narrative, extraordinary characters, worldview.

* Este artículo es resultado de mi proyecto como investigador por México de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) que lleva por título: *Cosmovisión indígena y sustentabilidad ambiental. Análisis comparativo de narrativas orales acerca de la relación humana con el medio natural; el caso de tres pueblos originarios de México: chinantecos, mayas y mixes*; el cual es apoyado por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO) de la UNAM Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad Morelia.

¹ Es maestro y doctor en Ciencias Humanas con especialidad en Estudios de las Tradiciones por El Colegio de Michoacán. Su formación original fue en el área de Antropología Social por la Universidad de Quintana Roo. Como investigador ha publicado artículos en revistas especializadas como *Boletín de Literatura Oral* (2019), *Diálogos de campo* (2023) o *Indiana: estudios antropológicos sobre América Latina y el Caribe* (2024), entre otras. Es coautor de libros de investigación y de divulgación relacionados con las tradiciones de pueblos chinantecos y mayas. En el año 2012 obtuvo mención honorífica en el concurso de ensayo Alfonso Villa Rojas. Fue responsable técnico del proyecto de Ciencia Básica CONAHCYT: "El impacto de las actividades turísticas sobre el patrimonio cultural intangible y el paisaje en la Chinantla baja del estado de Oaxaca. Hacia un estudio interdisciplinario con enfoque regional". Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Desde 2014 es Investigador por México para el CONAHCYT (ahora SECIHTI) y está comisionado a la UNAM ENES Morelia, donde participa en el LANMO y también desarrolla su proyecto de investigación.

son textos donde los hechos se presentan como reales y muestran la relación de los pobladores con el medio natural y cosmogónico. Además, se concluye que es importante el uso del término, memoratas, para considerar a las anécdotas con seres extraordinarios como formas narrativas que permiten comprender la producción textual de los chinantecos y su cultura.

Abstract: The objective of this article is to compare narratives known here as memoratas, which are commonly found in towns in the Chinantec region. Based on a theoretical criterion that considers these stories linked to extraordinary characters of the worldview, six cases are analyzed: three compiled by Robert J. Weitlaner in the 20th century and another three obtained by the present research between 2014 and 2024. Their comparison indicate that the memoratas are texts where the facts are presented as real and show the relationship of the inhabitants with the natural and cosmogonic environment. As a conclusion, use of the term, memoratas, is important to consider anecdotes with extraordinary characters as narrative forms that allow us to understand the textual production of the Chinantec people and their culture.

Introducción

En el norte del estado de Oaxaca, zona fronteriza con el estado de Veracruz, abundan narraciones sobre seres extraordinarios como chaneques, el charro negro, la Llorona, sirenas, dueños, nahuales y apariciones de muertos, personajes que son parte de las experiencias vitales de los habitantes en los pueblos que conforman los municipios de Santa María Jacatepec, San José Chiltepec y San Juan Bautista Valle Nacional, todos pertenecientes al distrito de Tuxtepec y que también forman parte de la región conocida como la Chinantla. Este trabajo se ubica en su zona baja, en los pueblos asentados en las orillas del río Valle Nacional, el cual a su vez es afluente del Papaloapan. Los textos que se transmiten por lo general son cortos y los pobladores no se refieren a éstos con un nombre específico, más bien dicen que son experiencias o anécdotas.

Sin embargo, lo que se propone aquí es mantener, con finalidades académicas y de investigación, el uso del término memorata, que se utilizó anteriormente para

referir cierto tipo de textos, según la publicación de Roberto J. Weitlaner (1977), donde se dice que:

las memoratas son experiencias personales conectadas con seres y sucesos sobrenaturales ocurridos al propio relator o a una tercera persona en quien el relator indudablemente confía. Frecuentemente este tipo de narraciones dan una idea de ciertas creencias y de cómo son aplicadas en casos concretos (Molinari, Acevedo y Aguayo: 1977: 28).

En línea con esta definición, Robles Cira (2019: 14) agrega que, de manera similar a las leyendas, las memoratas tienen un criterio de verdad, debido a que los narradores suelen recurrir a expresiones que procuran dar fe de lo sucedido, usando frases como "eso que sucedió es verídico", "a mi tío le pasó", "a mi me pasó", etcétera. Son relatos generalmente breves, pero que, al mencionar a personajes extraordinarios, cautivan la atención de cualquier interlocutor. Las memoratas son diferentes a los cuentos, a las leyendas y a los mitos, porque pueden tener formas diversas. Ahora bien, aunque son solo anécdotas, Mercedes Zavala (Zavala, 2020: 205-210) subraya que éstas tienen la función de reforzar la parte verídica que se le atribuye a la leyenda, un género de la literatura popular que narra sucesos que incluyen hechos históricos, extraordinarios y que forma parte del acervo cultural de una comunidad, mientras que la memorata siempre es un relato individual.²

De acuerdo con esta definición, el aporte del presente artículo gira en torno a la descripción y caracterización de las memoratas sobre seres extraordinarios en la región de la Chinantla, poniendo énfasis en dos aspectos: primero, en el carácter dinámico de esta producción narrativa, ya que se elaboran continuamente al estar vinculados con las vivencias de los pobladores; segundo, porque tienen que ver con personajes y un entorno natural que constituyen un sistema de creencias, una cosmovisión que en cierto sentido no solo es chinanteca, sino de los pueblos originarios de Mesoamérica en México. Entre ambos asuntos, lo que busco distinguir es que, si bien las memoratas pueden ser consideradas textos literarios y

² En este trabajo se considera que las memoratas chinantecas son literatura oral, debido a que es una constante producción narrativa que se crea desde la oralidad individual, donde lo tradicional (pautas mnemotécnicas, personajes sobrenaturales, tópicos y motivos) está articulado con una cosmovisión de larga duración como lo es la mesoamericana.

narraciones individuales, están además vinculadas con tradiciones que son partes de una cultura y una forma de comprender y comprenderse en el mundo. Debo mencionar que el término memorata lo utilicé en un trabajo previo (Núñez, 2019). Sin embargo, considero pertinente abundar ampliamente sobre este concepto, debido a que podría ser utilizado como herramienta para estudiar cómo es la narrativa oral de los chinantecos y posiblemente de otros pueblos vecinos.

Este artículo es resultado de trabajos de campo, donde el método etnográfico fue la forma de proceder en esta investigación, consistente principalmente de entrevistas con los pobladores, utilizando observaciones directas, observaciones participantes y recorridos por las localidades y sus alrededores. Primero visité entre 2015 y 2016 Vega del Sol y Santa María Jacatepec, siendo esta última cabecera municipal de ambas. Más adelante, entre los años 2017 y 2019 tocó el turno de San José Chiltepec, que es la cabecera del municipio con el mismo nombre, y recientemente, desde 2019 a 2024, visité las localidades de Rancho Grande y San Mateo Yetla en el municipio de Valle Nacional.³ La investigación también contempló la revisión de bibliografía disponible sobre la cultura chinanteca. Exploré el concepto de memorata y conjunté ejemplos representativos sobre personajes extraordinarios. Al respecto, observé que entre los textos que recogió Weitlaner a mediados del siglo xx había temas que no se encontraron en la oralidad de los sitios visitados entre 2014 y 2024. De este modo, lo que presento en este trabajo es la comparación, a partir de ejemplos, de dos corpus que son de diferentes tiempos y lugares, aunque ambos son de pueblos chinantecos. La justificación de esta propuesta reside en la necesidad de caracterizar la producción narrativa de dicha comunidad, la cual es dinámica y tiene estrecha relación con su entorno social y natural. Para esta investigación, he considerado como hipótesis la suposición de que, en este patrón de producción constante, persiste una serie de estrategias discursivas, las cuales tienen que ver con tópicos, motivos y estructuras que funcionan como pautas mnemotécnicas (Ong, 1987: 139-143) para la constante reelaboración de narraciones, tal y como se pretende demostrar a partir

³ Tanto en Jacatepec, como en Chiltepec, las conversaciones con los interlocutores fueron en el marco de un proyecto de Cátedras CONACYT, Universidad del Papaloapan (UNPA), titulado *Análisis socio-cultural-económico que permita el desarrollo turístico sostenible en la ruta de la Chinantla* (2015-2020). Más adelante, los trabajos de campo en Valle Nacional fueron dentro del proyecto de Ciencia Básica 2017-2018, A1-S-45466, con sede en la UNPA, titulado *El impacto de las actividades turísticas sobre el patrimonio cultural intangible y el paisaje en la Chinantla baja del estado de Oaxaca. Hacia un estudio interdisciplinario con enfoque regional* (2020-2024).

de la comparación de los ejemplos de Robert J. Weitlaner con los del presente; por ejemplo, la constante afirmación de que el relato es de un hecho verídico, la embriaguez como causante del encuentro con la Llorona o la no elaboración de altares de muertos como razón para recibir un castigo desde el más allá, etcétera. Además, considero que las memoratas chinantecas tienen en el fondo una forma mesoamericana de entender el mundo, la cual es una tradición que motiva su producción y su transmisión intergeneracional para garantizar su permanencia y continuidad. Este es, en términos generales el argumento, la demostración y discusión del presente artículo.

Lo que sigue a continuación, es la descripción general del contexto de la tradición oral en los pueblos visitados. Una vez expuesto esto, paso a la presentación de tres relatos que son considerados memoratas, según la fuente de Robert J. Weitlaner. Acerca de estos hago comentarios analíticos, los cuales permitirán perfilar el ejercicio comparativo. Inmediatamente después, cito los tres relatos que reuní en trabajos de campo, a los cuales les haré su respectiva revisión y su comparación con los ejemplos de Weitlaner. De ambos corpus pongo ejemplos en los que aparecen seres extraordinarios, para que, de este modo, se pueda apreciar la diversidad temática y las continuidades con que se desempeñan las memoratas. Terminada esta parte, concluyo este artículo con mis comentarios finales, destacando a las memoratas como herramientas conceptuales útiles para el análisis etnológico y folclórico de la tradición oral chinanteca.

Contexto de la tradición oral en la región

La Chinantla es un término utilizado para referir a los pueblos chinantecos de Oaxaca que viven en las tierras bajas, medias y altas en torno al río Papaloapan y sus afluentes, las cuales inician desde la Sierra Norte y llegan hasta las inmediaciones de la ciudad de Tuxtepec (Espinosa 1961: 78 y De Teresa 2011: 17-39). A finales de 2014, año en que llegué a la región, observé cómo entre los pobladores se reconocía la importancia del sistema hídrico y los demás recursos naturales en sus vidas personales, en sus creencias y tradiciones (Thiébaut 2013: 83 y Núñez 2019: 123). Esto fue especialmente notorio en las localidades rurales, donde la gente describió cómo éste es fundamental en sus manifestaciones culturales como la

alimentación, la vestimenta y la narrativa oral, entre otras. En este contexto surgieron preguntas sobre la articulación entre la tradición oral con el medio natural y el resto del entramado cultural chinanteco, por ejemplo: ¿cuáles son los personajes extraordinarios del entorno natural sobre los que se producen y se transmiten narraciones orales en esta región? ¿Cómo es esta narrativa? Parte de la respuesta a este problema es el presente trabajo sobre las memoratas.

La Chinantla abarca, según Ana Paula de Teresa (2011: 25), el territorio de catorce municipios. La descripción que la autora hizo de estas localidades a partir de su posición sobre el nivel del mar,⁴ determinó que en la parte baja (menos de 100 m s. n. m.) se consideraran los municipios de Ojtlán, Chiltepec, Jacatepec, Ayotzintepec, Jocotepec y Lalana; para la zona media (menos de 1000 m s. n. m.): Usila, Tlacoatzintepec, Valle Nacional, Sochiapan y Petlapa y, finalmente en la parte alta (más de 1000 m s. n. m.): Quiotepec, Yolox y Comaltepec. De este modo, las localidades tomadas en cuenta para este estudio se ubican en la zona baja, donde solo el pueblo de Rancho Grande, perteneciente al municipio de Valle Nacional, se encuentra en zona media, en torno a 900 metros sobre el nivel del mar.

Si bien entre las poblaciones visitadas pueden observarse diferencias sobre su número de habitantes,⁵ actividades económicas predominantes o variantes lingüísticas, debe destacarse que en el ámbito cultural comparten rasgos comunes que permiten sostener que forman, en primera instancia, parte de una región cultural sobre la cual los textos aquí analizados son claros ejemplos. A su vez, habrá de reconocerse que, al mismo tiempo, los chinantecos comparten con otros grupos étnicos algunas semejanzas, las cuales también son identificables en la tradición oral. Ejemplos de esto último son los aportados por Robert J. Weitlaner (1977: 49-62), quien recabó relatos de mitos similares entre localidades chinantecas y cuicatecas. Por tanto, debido a estas cercanías culturales entre los municipios estudiados, fue posible averiguar acerca de los mismos personajes, como los chaneques, los nahuales o los dueños. Ahora bien, respecto al asunto lingüístico, la recopilación de los relatos fue en español, debido a que los narradores entrevistados eran hablantes de dicho idioma y en algunos casos eran monolingües. Esta situación fue común en los tres municipios, pero más crítico en Chiltepec, donde

4 Metros sobre el nivel del mar: m s. n. m.

5 Según datos del INEGI (2020): el municipio de Santa María Jacatepec tiene 9682 habitantes, el de San José Chiltepec tiene 11310 y el de Valle Nacional tiene 23067. Fuente: www.inegi.org.mx

la variante del chinanteco está prácticamente desaparecida.⁶ Para el caso de Jacatepec y Valle Nacional, el problema lo observé como crítico.

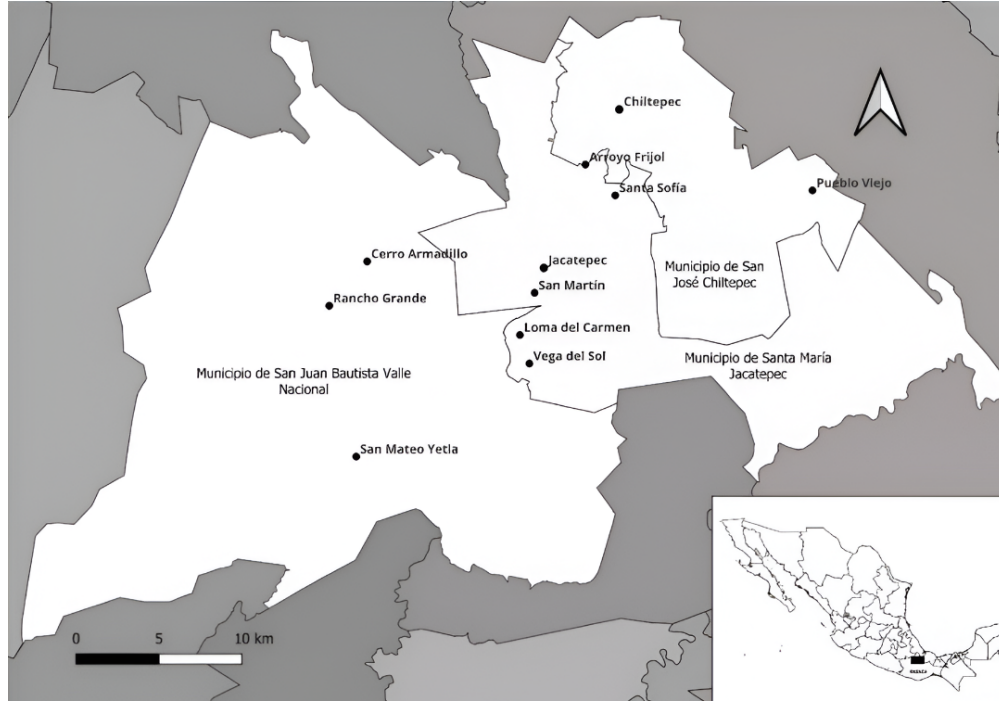


Figura 1. Localidades visitadas en los municipios de Valle Nacional, Jacatepec y Chiltepec.
Elaboración de Marcos Núñez Núñez

Antes de comenzar los recorridos y las entrevistas, revisé el libro *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla* (Weitlaner 1977). En él fue posible advertir que a mediados del siglo xx la tradición oral chinanteca abundaba en cuentos sobre animales y mitos de origen, relatos sobre cazadores y dueños del mundo, donde sobresalían además narraciones sobre nahuales, tonas, monstruos antropófagos, brujerías, límites territoriales y lugares encantados. Con este antecedente, supuse la posibilidad de hallar una tradición oral análoga en la actualidad. Sin embargo, los interlocutores que entrevisté mencionaron a otros personajes que apenas son citados en dicho libro y, a su vez, varios personajes, como los monstruos antropófagos, no los encontré en narraciones recabadas en mis trabajos de campo. Una vez que identifiqué el desfase entre la fuente documental y lo encontrado en los

⁶ En su infografía, basada en fuentes estadísticas como el INEGI, Fabricio González Soriano (2022) menciona que la variante chinanteca de Chiltepec está cerca de la extinción.

años recientes, el siguiente paso fue aproximarme a una explicación. La posible respuesta provino del propio libro de Robert J. Weitlaner, que tiene relatos compilados en varias localidades diferentes a las contempladas en este proyecto, por ejemplo, Ozumacín, Ojtlán, Usila, Sochiapan, entre otros. Más adelante observé que entre las coincidencias más relevantes estaba la presencia de elementos del medio natural, como el río, el cielo, la tierra, los rayos, los animales, las lagunas, los manantiales, las cuevas y los cerros. Es decir, una gran mayoría tenía que ver con el paisaje. Así también distinguí la exposición textual de temas sociales coincidentes, como la migración, la fundación de pueblos, las relaciones de género o los conflictos entre pueblos vecinos. Los menciono aquí, porque la producción narrativa oral al parecer tiene continuidad en ciertos tópicos, aunque no precisamente en los personajes extraordinarios. Así también, en este contexto es viable incluir a las memoratas como una de estas evidentes continuidades al ser un recurso eficaz de transmisión cultural.

Respecto al trabajo etnográfico, puedo decir que en las localidades la gente fue accesible cuando solicité la transmisión de relatos. Y aunque en primera instancia pudiera considerarse a las personas de la tercera edad como las más indicadas para ser entrevistadas, sucedió que entre interlocutores jóvenes fue posible escuchar memoratas, tal y como sucedió en Santa Sofía, Vega del Sol y Rancho Grande, donde interlocutores jóvenes compartieron testimonios que habían escuchado de personas mayores. En cada pueblo encontré a alguien dispuesto para conversar y fue frecuente descubrir que podía narrar memoratas sobre determinados personajes sobrenaturales. Por ejemplo: en el caso de Vega del Sol, que pertenece al municipio de Jacatepec, conocí a quienes sabían sobre chaneques, nahuales, seres extraños relacionados con el ojo de agua del balneario El Zuzul y la Llorona. Para el caso de Jacatepec, entrevisté a narradores de relatos sobre chaneques, el culto a la Virgen María de la Asunción, el charro negro, nahuales y la Llorona. En este mismo municipio, aunque con menos ejemplos, estuvo el pueblo de Santa Sofía, donde escuché ejemplos de entidades acuáticas, como la sirena y los peces gigantes. En Arroyo Choapam fue común encontrar la leyenda sobre su laguna encantada; asimismo en Chiltepec fue recurrente encontrar narraciones sobre muertos aparecidos, nahuales, chaneques y la Llorona. Para el caso de

Rancho Grande y Valle Nacional, me fue posible recibir el mito del sol y la luna,⁷ además de memoratas sobre nahualismo; finalmente en Yetla abundaron relatos sobre la virgen de Juquila, los milagros de la Santa Cruz, los chaneques y sobre dueños del mundo. Ahora bien, en los tres municipios las personas coincidieron al decir que sus relatos eran testimonios verídicos sobre cosas que les sucedieron a ellas o a personas que conocían, cumpliendo de este modo con una característica de las memoratas, la constante afirmación de su valor de verdad.

Con relación a su contexto cultural, en las localidades estudiadas se observó que entre las autoridades municipales y la población en general persiste la preocupación por la preservación de tradiciones que consideran en riesgo de desaparecer, por ejemplo las variantes del idioma chinanteco, las vestimentas (huipiles), diversos platillos de la cultura alimentaria, conocimientos sobre medicina, entre otros, todo esto como consecuencia de los cambios acelerados que se han vivido en la región a partir del proceso de modernización impulsado por el gobierno federal y estatal durante la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi, el cual se ha intensificado en años recientes a causa de la globalización económica y tecnológica. Particularmente, en cada localidad existe un problema específico, el cual es complemento y forma parte de los diversos retos a los que se enfrenta la etnia chinanteca en su totalidad. Para el caso de Santa María Jacatepec, el interés se ha puesto en la cultura alimentaria con las llamadas ferias gastronómicas y también con la promoción de sus fiestas patronales. En el municipio de Chiltepec, la preocupación se ha fijado en el rescate de la variante lingüística del chinanteco, la cual se considera en proceso de extinción; así también se advierte un creciente interés por "rescatar" del olvido la producción de la vestimenta tradicional y también se lleva a cabo cada año un concurso de altares dedicados a los fieles difuntos, que tiene como objetivo preservar y promover esta tradición de conocida fama en la región. Por el lado de Valle Nacional, se aprecia un interés creciente por fomentar la producción artesanal textil y la promoción de la lengua chinanteca entre las nuevas generaciones; así también, se busca dotar al municipio de mayor presencia en los eventos culturales que se llevan a cabo a nivel regional y estatal, por ejemplo, en la fiesta de la Guelaguetza que tiene lugar en la ciudad de Oaxaca (González Soriano, 2018: 26-29).

7 Estudios y menciones sobre el mito del sol y la luna entre los chinantecos se han hecho con anterioridad, por ejemplo, en Núñez (2024: 65-71), Bartolomé (2021: 89-95) y López Austin (2012: 19-26).

En el caso de la tradición oral, que también podría incluirse entre las preocupaciones de preservación, observé que no estaba entre las prioridades, ni figuraba en las políticas culturales de fomento oficial, más allá de las realizadas por las escuelas de nivel básico o por las estaciones de radio comunitaria (INPI), las cuales suelen solicitar la transmisión de narraciones orales, aunque no de manera constante. No obstante, ha sido posible identificar que ésta, y la cosmovisión que dota de sentido a su producción narrativa, persiste y, según mi punto de vista, necesita estudiarse para saber, por ejemplo, por qué mientras otras tradiciones están en riesgo de desaparecer, la tradición oral parece persistir más allá de las preocupaciones y promociones institucionales y más allá de que se diga que solo las personas mayores son las portadoras de sus conocimientos. Para esto, la investigación que sustenta este artículo se propuso estudiar las memoratas para aproximarse a esta producción narrativa y explorar las posibles explicaciones de su persistencia y dinámica. En efecto, hay otras formas narrativas, como mitos, cuentos y leyendas que también requieren un estudio, debido a que, en su caso, sí fue posible



Figura 2. Vivienda ubicada en el pueblo de Santa María Jacatepec.
2015. Autor: Marcos Núñez Núñez

observar que su transmisión intergeneracional no está en la misma dinámica que las memoratas. Durante los trabajos de campo, fue difícil registrar narraciones en estos géneros y solo fue posible en contadas ocasiones.

Robert J. Weitlaner fue pionero en el cometido de compilar y estudiar la tradición oral chinanteca, pues durante el siglo xx recabó numerosos testimonios, los cuales no alcanzó a publicar ni a analizar; dicha labor la tuvieron que realizar las tres autoras que editaron su corpus, María Sara Molinari, María Luisa Acevedo y Marlene Aguayo Alfaro (1977: 15-29), quienes en sus textos introductorios y contextuales, utilizaron el concepto de memorata, el cual es adecuado y pertinente continuar utilizando para el análisis de la oralidad chinanteca. Según mi punto de vista, este proceso de estudio apenas está comenzando y debe continuar con bases teóricas que resulten de trabajos realizados en la región y de acuerdo con su situación histórica y cultural. A partir de esta reflexión, comienzo con la cita de los tres ejemplos obtenidos por Robert J. Weitlaner.

Memoratas compiladas por Roberto J. Weitlaner

Para los estudios culturales sobre la región de la Chinantla, la compilación de Weitlaner (1977) es una fuente de consulta obligada por dos razones:

1) Es un documento que permite conocer un poco más al pueblo chinanteco en los tiempos en que se planeaba o empezaba a ejecutarse el megaproyecto gubernamental de modernización en la región,⁸ el cual terminó por impactar en el medio ambiente, en las formas de vida y en las culturas de los chinantecos y mazatecos (McMahon 1973: 149-150). Para dichos pueblos, esto significó un proceso de cambio profundo debido a: la materialización de dos presas hidroeléctricas, la Miguel Alemán (Temascal) y la Miguel de la Madrid (Cerro de Oro); la construcción de carreteras, escuelas y sistemas de electrificación; la instalación de industrias del sector secundario para la producción de caña de azúcar, papel y cerveza, donde los recursos naturales a explotar serían las tierras fértiles de las zonas bajas, los

⁸ Me refiero al programa de la Comisión del Papaloapan (Codelpa), 1947-1984, que perteneció al Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables de la ya extinta Secretaría de Recursos Hidráulicos. Este proyecto fue un impulso del Gobierno Federal por la necesidad de "poner fin a los desbordamientos periódicos del río Papaloapan y, además, movido por la urgencia de elevar las condiciones económicas y sociales de toda la Cuenca" (Villa Rojas, 1955: 13; García Hernández, 2019: 159-162).

recursos forestales y el agua, todos en abundancia en la segunda mitad del siglo xx. Para inicios del XXI y hasta la fecha, en los municipios de estudio las consecuencias de esta modernización se aprecian en las alteraciones en la profundidad de los ríos, en la erosión de tierras, en la pérdida de fauna acuática y en la contaminación del agua.⁹

2) Los relatos tienen relevancia histórica, porque a partir de su observación es posible hacer un análisis crítico de lo que se decía acerca de los recursos naturales, lo cual podría compararse con lo que se dice en el presente y distinguir cómo ha cambiado la forma de apreciar el entorno natural ahora afectado por la intervención modernizadora. De manera similar, como he dicho previamente, sirven también para observar si ha habido continuidades, pérdidas o cambios en la propia narrativa oral, es decir sobre los temas, motivos narrativos y personajes sobrenaturales que son referidos. Al momento, lo que observo es que no todos los personajes extraordinarios se mantienen, por ejemplo, al menos en el presente trabajo no he podido registrar narraciones acerca de gigantes, tal y como sí lo hizo Robert J. Weitlaner (1979). Por el lado de los géneros narrativos, en diez años ha sido muy difícil registrar el mito del sol y la luna. En contraste, me sorprendió que la transmisión de memoratas vinculadas con seres extraordinarios persiste y mantiene una producción dinámica.

Los relatos que cito a continuación servirán para demostrar precisamente esta continuidad tradicional, ya que la intención del presente trabajo es justificar el uso del término memoratas para distinguir un tipo de narraciones que se producen en la Chinantla y todavía más importante también para argumentar que son una producción textual relevante en sí misma, que no necesariamente tiene que subordinarse al hecho de que existan o no en la tradición oral leyendas de las cuales son derivadas. Con este argumento, paso a referir tres textos de la fuente de Robert J. Weitlaner.

El primero, que lleva por título *Una mujer sobrenatural*, el autor lo obtuvo en Santa Rosa, una localidad que forma parte de San Lucas Ojitlán, el cual a la postre sería el municipio más afectado cuando sucedió la construcción de la presa Cerro

⁹ Ana Paula de Teresa menciona que estos problemas son observables en donde se realizan actividades agrícolas comerciales, las cuales tienen altos riesgos de degradaciones químicas y biológicas; asimismo, en las zonas donde hay plantaciones de caña de azúcar, hule, maíz y tabaco, hay desastres por erosión de tierras (De Teresa, 2011: 98). Es el caso de los municipios de Chiltepec (caña de azúcar), Jacatepec y Valle Nacional (caña de azúcar, hule y maíz).

de Oro en la década de 1980. El narrador oral fue Raymundo Antonio. El texto va de la siguiente manera:

Una vez el tío de Raymundo regresó a medianoche a su pueblo y vio cómo una mujer en medio del camino estaba arreglándose el pelo. Cuando llegó a su pueblo contó lo sucedido a un amigo suyo. El otro hombre, su amigo, le dijo:

—Vamos de regreso y veremos. Yo voy a agarrarla.

Entonces se fueron los dos la noche siguiente a esperar en el mismo lugar donde su tío vio a la mujer la noche anterior. Como a las 11 de la noche apareció la mujer, el otro hombre empezó a andar hacia ella y anduvo, anduvo, pero el tío de Raymundo se quedó esperando en el mismo lugar.

Cuando el hombre había caminado unos cien metros, llegó al fin al lugar donde la mujer se arreglaba el pelo. Pero en el momento de llegar, la mujer creció, creció hasta la altura de 10 a 15 metros y miraba al hombre con unos ojos que parecían enormes bolas de fuego. Al fin, la mujer se sentó sobre la rama más alta de un árbol de pochota, todavía mirando al hombre aventuroso. Pero ahora el hombre estaba tan espantado que quería salir de aquí, pero no pudo moverse del lugar donde estaba por tanto miedo que tenía. Entonces el tío que no se había movido de su lugar, se acercó y tomando al hombre de la mano lo llevó fuera de allá. Al fin llegaron a su pueblo, pero el hombre que se había acercado a la mujer tuvo que quedarse en la cama por todo un mes. Estaba como un infante; no podía caminar ni estar parado. No podía hacer nada por sí mismo y también tenía calentura (Weitlaner, 1977: 139-140).

Llama la atención que al inicio de la narración se comenzara diciendo: "Una vez el tío de Raymundo regresó...", lo cual permite pensar que el relato no fue registrado originalmente con algún dispositivo de sonido, sino escrito por Robert J. Weitlaner a partir de una conversación que sostuvo con su interlocutor, Raymundo Antonio. Quizás lo fijó en su cuaderno de notas o en un diario de campo y así fue hallado para su edición. Más allá de esta situación, la presente memorata cumple con uno de sus rasgos principales, es una anécdota que le sucedió a alguien conocido por el narrador, en este caso al tío de Raymundo y que permite subrayar la veracidad del hecho. Así también, se trata de un texto breve sobre la vivencia de alguien frente a un ser extraordinario del entorno natural, en este caso una mujer

que llamó la atención por estarse arreglando el cabello. Actualmente las memoratas de encuentros con dicha mujer son comunes tanto en Chiltepec, Jacatepec y Valle Nacional, solo que al personaje se le conoce como la Llorona. Los hombres y las mujeres que la han visto, o que han escuchado de ella, la describen con rasgos físicos característicos: el cabello largo, su gran estatura, cuerpo esbelto, que avanza levitando y con rostro deformado; también dicen que la han escuchado llorar o hablar a las personas con una voz sensual o encantadora. Los lugares por donde se le ha visto son en la selva o en torno al río, en específico el Valle Nacional. Al final Raymundo menciona otro rasgo reiterativo de la narrativa actual: aquella persona que ve a la Llorona termina afectada emocional, mentalmente, se enferma de calentura o incluso muere.

El siguiente ejemplo se titula *La mujer nahual*, una memorata contada por Isidro Hilario, un narrador del cual no se menciona su localidad de origen,¹⁰ aunque sí que se grabó en 1925 y que es chinanteco. El texto va de la siguiente manera:

Hubo una mujer en Santo Domingo que era usileña. Un hombre fue como tirador al Cerro Tigre. Ella le dijo.

—Tú andas bien con tu carabina y yo me quedo sin comer.

Él se fue y pasó por la milpa de la mujer y vio un rastro de la pezuña de un tigre. Luego fue a otra milpa que perteneció a un tal Ángel Vázquez, era un comedero de tepezcuintle, jabalí, tejón y zerete. En la tarde, con la luz de una luna menguante (la que duerme en la mañana), llegó a este lugar y puso una pila de maíz sobre cada camino donde viene el tepezcuintle, con el fin de matarlo.

A las cuatro de la mañana oyó un ruido arriba en el camino y una media hora después oyó el ruido muy cerca. Después de un cuarto de hora se levantó, encendió su linterna y la colocó sobre su cabeza.

Cuando se volvió hacia el norte vio a una distancia de setenta y cinco metros a dos luces que se acercaban hacia él; las luces se acercaban a seis metros y hasta dos y medio metros. El volvió la linterna a un lado para poder tirar y tiró. El animal cayó, era un tigre grande como un becerro, pero el tigre no murió y se fue.

Después de ocho días la mujer murió, ella era un nahual (Weitlaner, 1977: 185-186).

¹⁰ Por lo que se dice en la memorata, el relato al parecer se obtuvo en Usila, zona media de la Chinantla.

La narrativa oral sobre nahualismo es abundante en los pueblos originarios de México, no es la excepción entre los chinantecos, quienes hasta la fecha mantienen este sistema de creencias que proviene desde la tradición prehispánica, según refieren autores como Roberto Martínez González (2011: 9-23), Alfredo López Austin (2015: 106-109), Vianey Mayorga (2015: 125-126) y Daniel Oliveras de Ita (2016: 157-158), entre otros. El ejemplo citado es sobre una mujer nahual que muere luego de ser herida por el cazador, tal y como sucede con numerosas versiones de narraciones que aún pueden encontrarse en toda la región. Podría decirse que estos hechos son un motivo que se sigue utilizando, donde un animal es herido por un cazador, mientras una persona con el que está asociado se enferma o se muere en su casa. No quiere decir que dicha persona llegue lastimada al pueblo luego de recibir la agresión, sino que ha resentido lo que sufrió el animal en el cual se depositó su espíritu. El relato pudiera confundirse con un cuento, porque tiene un planteamiento de inicio que se va desarrollando y que se cierra en el final; sin embargo, el narrador Isidro Hilario aporta información que permite reforzar la sensación de que se trata de un acontecimiento que considera verídico, refiere nombres de una localidad y de una persona dueña de una milpa, dando a entender de que esto se presentó en un entorno conocido, aunque se hayan omitido el nombre de la mujer nahual y de quién le disparó. Este tipo de memoratas siguen transmitiéndose entre los chinantecos, tal y como lo ejemplifico más adelante con el relato de Andrés Sánchez Flores (2015) y que es citado precisamente con fines comparativos.

En tercer lugar, está la memorata: *Seres que hacen rayos y lluvia*, que fue grabada en Ozumacín, municipio de Ayotzintepec, el narrador entrevistado fue Victoriano Pacheco.

Antes, la gente de acá iba a la ciudad de Oaxaca a comprar el inventario de la iglesia. Una vez, en el camino encontraron unos bandidos y estos les quitaron todas sus cosas. Ellos, los de Ozumacín, se quedaron con las manos y los brazos cruzados.

Hicieron un consejo entre ellos y preguntaron a uno.

—¿Qué cosa puedes hacer tu?

Contestó:

—Yo puedo hacer viento.

Otro dijo que él podía hacer rayos. Esta operación la vamos a hacer y vamos a buscar a los bandidos.

Hicieron un viento y mucha neblina y también empezó a llover y había rayos y relámpagos, y con el rayo mataron a los bandidos a los cuales encontraron dentro de una cueva; la tempestad se calmó y ellos se llevaron las cosas robadas y avisaron a otros pueblos de lo que habían encontrado en la cueva, pues los bandidos habían robado muchas cosas (Weitlaner, 1977: 94-95).

De acuerdo con Roberto Martínez González (2011: 318-385), el nahualismo tiene diferentes facetas, mientras hay nahuales que están para robar y hacer daños a otras personas, por otro lado, existen los que utilizan sus habilidades para cuidar a la comunidad. Al parecer, la memorata citada tiene que ver con este segundo rasgo, donde la asamblea comunitaria de Ozumacín —un pueblo de la Chinantla baja— se organizó para ir detrás de unos ladrones que se robaron los recursos de su iglesia. En la actualidad es posible encontrar estas narraciones en los pueblos de la zona baja de la Chinantla. Durante este proyecto, se pudieron registrar versiones en Jacatepec y en Vega del Sol. Lo que sobresale aquí es el tema de la defensa de la comunidad; en el ejemplo citado fue contra bandidos, pero también ha sido contra pueblos vecinos con los que se tienen conflictos; el factor común es que en estas anécdotas los comuneros se organizan y envían a aquellas personas que tienen habilidades para manipular elementos de la naturaleza, como los vientos, la lluvia, los rayos, entre otros. Al respecto, hubo un narrador en Jacatepec, de nombre Valentín Hernández Santiago,¹¹ quien aseguró que estos nahuales también son conocidos como brujos.

El texto es citado como una memorata (Weitlaner, 1977: 94), pero podría confundirse con una leyenda porque se trata de un hecho visto como histórico y que tiene elementos sobrenaturales (Zavala y Camacho 2018: 42). El detalle en este caso es que no tiene fecha precisa y solo tiene en cuenta la anécdota, la cual es la que sustenta su consideración como memorata.

¹¹ Entrevista realizada en su casa el 15 de mayo de 2016.

Memoratas obtenidas entre 2014 y 2024

En su totalidad, las memoratas que recopilé en las comunidades de los tres municipios tuvieron que ver con vivencias con seres sobrenaturales. Esto ha permitido observar cómo ellos son descritos como partes del medio natural, aunque los encuentros sucedan tanto dentro de las poblaciones como afuera, especialmente en la selva. Por lo general los relatos mencionan que las anécdotas suceden por dos situaciones: 1) cuando el personaje sobrenatural ingresa a las poblaciones atraído de alguna manera por los humanos, por ejemplo, a través del ritual, como pasa con los espíritus de los muertos a principios de noviembre, o en situaciones de vulnerabilidad, como sucede con la Llorona o el charro negro, que se aparecen a hombres y mujeres que andan solos por la noche; o como pasa con los chaneques, que ingresan a las localidades a partir de rutas que conectan los espacios inhabitados con los pueblos, por decir, cuevas que están dentro del espacio habitado, caminos hacia los ríos, parcelas de trabajo, entre otros. 2) Los encuentros también suceden fuera de las localidades, cuando las personas llegan a los sitios donde dichos personajes habitan, como pasa con la sirena en el río, con los chaneques y el diablo en las cuevas, con el Dueño en el monte y con la Llorona en torno a los ríos.

Esta producción narrativa está relacionada con la cosmovisión mesoamericana que comprende al entorno natural habitado por seres extraordinarios, debido a que son parte del mundo, aunque la realidad en que habitan es distinta a la de los humanos. Las entidades extraordinarias pueden aparecerse en el contexto de los seres humanos, pero no es sencillo que se pueda dar a la inversa. Si llega a suceder que un ser humano pase a la dimensión de las entidades sobrenaturales entonces ha de ser por una razón motivada por ellas mismas, sea para otorgarle alguna habilidad o para darle una lección de por qué no debe maltratar los recursos naturales. En palabras de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján:

El cosmos de la tradición mesoamericana se divide en dos dimensiones espacio-temporales en razón de su habitabilidad para los seres mundanos. Entendemos por *anecúmeno* el tiempo-espacio propio de los dioses y los muertos, y ajeno a las criaturas. Su ubicación corresponde a los cielos superiores, los pisos del inframundo, el *axis mundi* y los extremos del mundo

con los árboles cósmicos. El *ecúmeno*, en oposición, es el mundo habitado por las criaturas, aunque también está ocupado definitiva o transitoriamente por seres sobrenaturales. Entre una y otra dimensión se encuentran los umbrales, peligrosos sitios de comunicación, por los cuales los dioses circulan libremente (López Austin y López Luján 2009: 43)

De acuerdo con esta cita, en la cosmovisión mesoamericana existen esas dos dimensiones, donde las entidades sobrenaturales tienen acceso y los seres humanos solo pueden desenvolverse en el espacio ecuménico. Sin embargo, es posible que haya encuentros y sucesos entre ambos seres, los cuales en cada ocasión genera una confirmación de la continuidad de dicha tradición mesoamericana y lo más importante aquí lo hace a partir de narraciones, las cuales son los medios para mantenerla viva. Este es el contexto teórico de la presente investigación sobre la narrativa oral chinanteca.

Ahora bien, como un primer ejemplo que sirva de comparación frente al primer texto tomado de la fuente de Robert J. Weitlaner, cito un relato sobre la Llorona, narrado por la señora Hilda García León, de Santa María Jacatepec.

Contaban mucho de la Llorona en Jacatepec. Una vez nos encontramos un señor que se llamaba León Esperanza, él era de esos teporochitos que todo el tiempo andaban tomando, pero el señor era de buena familia. Dice que una vez le dieron ganas de salir al baño. Él vivía hasta donde termina la última calle de Jacatepec, pegado al río, ya murió. Dicen que salió al baño así en ropa interior, en calzoncillos, cuando dicen que vio a una mujer, allá ella, y vio que estaba parada lejos y que le empezó a hacer señas, a llamarlo y él enseguidita pensó, ya sabe usted lo que piensan los hombres, "ah, es una vieja pues ésta quiere conmigo" ¿No? Y ahí va y dicen que la señora lo llamaba y pa' atrás, pa' atrás caminando la señora y él la seguía y la seguía, pero no podía alcanzarla, pues. Y caminaba y caminaba y la vieja llamándolo, le hacía bailecitos sensuales al hombre y él prendido, porque ella estaba desnuda. Y así se vino, y vio que eran como las siete de la mañana, que según se despertó y se dio cuenta que estaba hasta acá, donde está el puente, allí le llamaban El Paso Real, porque por allí bajaba el ganado a tomar agua. Y se dio cuenta que estaba atorado entre el zarzal, todo espinado y se dio cuenta que estaba desnudo. Se dijo "¿Qué hago aquí? ¿Cómo es posible que esté encuerado acá?" Y dicen que como pudo se regresó de boleto a su casa antes de que la gente se despertara y lo viera y ¿qué fue?, pues dicen que la Matlacihua, pues es la Llorona,

es la misma, ¿no? Se lo trajo y hasta allá lo fue a dejar. Así fue lo de la Matlachihua y el señor nos lo contó él mismo.¹²

En este relato de Hilda García León, el personaje sobrenatural se aprovecha de la atracción hacia el espacio humano que le generó el estado de exposición provocado por la ebriedad del agraviado o por su condición de ser alguien que suele consumir bebidas alcohólicas. La Llorona se presenta en la proximidad del río, uno de los sitios donde suele aparecerse, y somete a la víctima para llevársela a un lugar distinto, generalmente a un sitio espinoso, de acuerdo con las distintas versiones que he registrado. Doña Hilda dijo en su relato que se trató de la Llorona, llamándola también Matlachihua, una consideración que también suele suceder en la zona baja de la Chinantla, pues tanto en Chiltepec y Jacatepec se ha dicho que se trata del mismo personaje, aunque lo más común es que sea nombrada como la Llorona.



Figura 3. La señora Hilda García León muestra el estado de las ruinas del paraje La Rinconada en Santa María Jacatepec. 10 de marzo de 2015. Autor: Marcos Núñez Núñez

¹² Entrevista con Hilda García León el 10 de marzo de 2015, mientras caminábamos rumbo al paraje La Rinconada.

He citado este ejemplo porque suele ser recurrente en la Chinantla baja y tiene como motivo el secuestro de la víctima por parte de la Llorona con la intención de perderlo y darle una lección, la cual es moralizante a la hora de su transmisión oral. Como se puede apreciar en comparación con el primer ejemplo de Robert J. Weitlaner, hay una continuidad notoria en el motivo del encuentro con una mujer que atrae sexualmente a los hombres, los cuales terminan mal luego de hacer caso a sus instintos, sea motivados por el alcohol o sea por la mera atracción física. En el ejemplo de Weitlaner, el hombre "venturoso" terminó enfermo y con calentura, por su lado, León Esperanza, en la versión de 2015, terminó enredado en un zarzal y desnudo.

Las memoratas relacionadas con la Llorona son quizá, junto con las versiones de los chaneques, de las más comunes en las localidades visitadas. Llama la atención que en su caso el personaje se presente más como un ser atractivo sexualmente para los hombres y no como la mujer que clama por sus hijos desaparecidos, tal y como sucede en otras regiones de México. No obstante, he recabado versiones donde se dice que se escuchan los lamentos de la Llorona en las orillas del río Valle Nacional, aunque al final, el encuentro con ella sea para ser arrastrado como consecuencia de sentirse atraído por la belleza física de su cuerpo.

La memorata que se cita a continuación se titula *El sebo del tigre*, la cual va de la siguiente manera:

A mí me tocó ver nahual, ya tiene como quince años. Antes no entraba conservación, ahorita ya entró conservación, ya no salimos de cacería. Antes salíamos, porque no estaba prohibido, ahora no se puede. De ahí vi un jaguar que era nahual. Y llegó allí. Mi otro amigo, que tenía una escopeta, le tiró un balazo. Estaba como a cuarenta metros y el tigre se estaba revolcando, no se quería morir. Y bueno, que le digo:

—Métele otro tiro, ya lo heriste, ya mejor métele el otro tiro, iacáballo!

Pues ya le metió el otro tiro.

—Vamos a llevarlo, vamos a comer carne —dijo.

Y no estaba tan grande, estaba como acá, así (el señor Andrés abrió los brazos a lo ancho), como uno y medio de largo y como de un metro de altura. Lo levantamos y llegamos a una casita que teníamos cerca. Al rato ya le habíamos quitado todo el cuero, las uñas, las manos, cuando llegó un señor que ahora ya murió. En eso se asomó por la puerta, que no

era de fierro, era puerta de jonote como anteriormente. Me habló por mi nombre. Nosotros estábamos adentro, teníamos una escopeta cada quién, mi compañero tenía una y yo una. Ya era de noche, entonces agarré mi escopeta para salir a ver quién era.

—Soy yo —dijo— no seas malo, no me apuntes. Sé que mataste un tigre. Quiero que me den un poquito de su sebo de la mano para curar a mi hermano porque se está muriendo, es que lo balacearon.

Entonces nos quedamos viendo y le dijimos que agarre el sebo. Él agarró.

—Llévate más, si quieres —le dijimos.

—No, con eso.

Y con esa grasa se fue a echarle donde estaba herido su hermano. Pero ese era nahual, era nahual. Se vivió un tiempo, como cinco años, se enflacó, se enflacó, nada de carne le quedaba. Pero él no me dijo nada de lo que le había pasado y su hermano tampoco me recordó cuando nos pidió el sebo, ni yo dije nada para no sentirnos mal, pues. Pero el finado, cuando todavía vivía se me acercó para decirme:

—Quiero comer animal de monte, vete, agarra un animal de monte pa' comer —dijo.

—¿Pero qué animal quieres? Yo no sé cuál.

—No, pues cualquier animal, un mazate, un cerete, un tepezcuinte, que sea un animal de monte. Tráelo, yo te voy a comprar porque tengo ganas de comer.

¿Por qué me estaba pidiendo eso? Pues porque era nahual, un tigre que come otros animales. Esos que tienen su don de nahuales quieren comer como su animal. Todos tienen su don de un animal, pero pocos se convierten. Eso que me pasó fue acá cerca, por el rumbo del cerro.¹³

Este relato de Andrés Sánchez Flores tiene relación con la segunda narración tomada de la fuente de Robert J. Weitlaner, de hecho, comparten el motivo de la persona cuyo espíritu se posa en un tigre (jaguar), luego es herida por un cazador y resulta que se trata de un nahual. Como bien informa Andrés Sánchez, la cacería es una actividad que está prohibida por el gobierno mexicano y es monitoreada por la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP). En el caso específico del jaguar, se trata de un animal en conservación estricta, debido a que está en peligro de extinción y tiene en la selva de la Chinantla su hábitat.¹⁴ Tomando en cuenta su

13 Entrevista con Andrés Sánchez Flores en su casa de Vega del Sol, municipio de Jacatepec, el día 21 de mayo de 2016.

14 De acuerdo con Abad (2024), entre 2011 y 2019 se contabilizaron al menos 20 jaguares en la región de



Figura 4. Andrés Sánchez Flores en su casa de Vega del Sol.
21 de mayo de 2016. Autor: Marcos Núñez Núñez

testimonio, los hechos sucedieron antes de la prohibición y, en general, llama la atención cómo ambas versiones tienen que ver con la cacería, como si esta actividad económica solo tuviera que ver con el nahualismo, lo cual evidentemente no es así, porque hay relatos donde no aparecen vinculados, ver el caso del relato que sigue a continuación o el anteriormente citado *Seres que hacen rayos y lluvia*. Sin embargo, hay que decir que sí existe una tendencia a asociar en las memoratas al nahualismo con la cacería, tanto en la tradición oral chinanteca de principios del siglo xx como en la de principios del xxi. La pregunta que surge ahora es la siguiente: ¿la prohibición de la cacería en las comunidades afectará a la producción de memoratas sobre nahualismo? Es probable que en futuras investigaciones esta interrogante encuentre respuesta.

La última memorata que se cita fue narrada en Rancho Grande, municipio de Valle Nacional, por Leonardo Fercano Hernández, se titula *La señora rayo*.

la Chinantla, según los monitoreos realizados en las reservas de las comunidades.

Mi abuelo Miguel me contaba cómo antes la gente hacía su milpa a partir de la roza. Todo ese maíz servía para comer, para dárselo a los pollos y a los puercos. Entonces todo mundo rozaba y cuando quemaban la hierba, el monte tirado, a veces el fuego se extendía y hacía quemazón hasta las orillas de otros terrenos. Con el tiempo, la madera que no se quemaba solo se secaba y la gente la iba a buscar para hacer leña.

Entonces, hubo una señora que hizo su quehacer en la mañana y por la tarde se fue con su bebé en brazos a traer su leña. Desde antes, hasta la fecha, muchas mujeres llevan a sus bebés en una manta blanca, los cargan en el hombro y cuando encuentran dónde ponerlos los cuelgan ahí mientras ellas están trabajando. Eso hizo ella, dejó a su bebé en un lugar y se puso a cortar leña. Al poco rato, ya le faltaba poco para juntar un tercio, cuando se empezó a nublar el cielo, empezó a soplar un aire frío y ella dijo que pronto iba a llover, se preocupó por el niño que estaba colgado y trató de apurarse. De repente, empezó a tronar en el cielo, cayeron algunas gotas y ella quiso irse. Se dio cuenta de que todo ese aire no era bueno era un aire malo que alguien estaba provocando. Decidió ir a donde estaba su tercio, allí puso su machete con la punta hacia arriba y amarró un trapo viejo de color blanco. Fue por su niño y caminó para resguardarse. No caminó mucho, dijo mi abuelo, cuando tronó fuerte el cielo y cayó un rayo mero en la punta del machete, donde estaba el trapo amarrado. Ese rayo iba directo a la señora, pero se equivocó.

Cuando llegó a su casa, la señora le platicó a su familia. Le dijeron que todo pareció raro, porque no cayó mucha lluvia. Pero no pasaron dos días, cuando se enteraron de que una señora se estaba muriendo. Dicen que fueron a llamar al curandero, cuando antes había de los buenos. El curandero le preguntó si había pasado por tal lado y ella no tuvo más que aclarar que había ido a lastimar a esa señora que tenía su bebé.

Esa señora se convirtió en rayo, porque tenía el don. Hay personas que tienen esa gracia de volverse animales o rayos, hasta la fecha hay quienes son así, pero ya son menos vistos. Esta persona se estaba muriendo porque el machete se le clavó; por fortuna, confesó que le tenía envidia a la otra mujer por tener un bebé y ella no. El curandero fue a buscar a la señora del bebé y se la llevó a la enferma. La nahuala le pidió perdón y se puso a llorar. Entonces el curandero le pidió a la otra que le soplara la herida para que se curara. Así lo hizo y la nahuala se salvó.¹⁵

Leonardo había mencionado previamente que su abuelo vivió en Cerro Cangrejo Grande, una localidad que se encuentra al sur de Rancho Grande y que tam-

¹⁵ Entrevista realizada en su vivienda el día 15 de enero de 2020.



Figura 5. Leonardo Fercano Hernández muestra unos granos de café que sacó a secar el día la entrevista. Autor: Marcos Núñez Núñez

bién es parte del municipio de Valle Nacional. Su relato aparenta ser un cuento, porque tiene una trama aparentemente ficticia, con un conflicto entre dos mujeres, donde una le tiene envidia a la otra y le hace daño, debido a que es una nahuala que se transforma en rayo. La historia prosigue y se resuelve cuando la nahuala pide perdón. Además, el relato también podría considerarse un cuento porque Leonardo aseguró que esta historia solía narrársela su abuelo Miguel. Sin embargo, hay un detalle que me permite suponer que es una memorata: se trata de su valor de verdad, esta anécdota fue considerada por Leonardo como verídica, mencionando cómo eran las cosas en el pasado, cómo se trabajaba la milpa con la técnica de roza, tumba y quema, la cual es histórica entre los pueblos chinantecos y que les permitía aprovechar al máximo los recursos naturales con el mínimo impacto ambiental, donde, además, obtenían madera para leña. Estos datos son relevantes al inicio del relato y resultan útiles para fortalecer dicho criterio. Otro asunto que se menciona con el mismo fin es el del curandero, quien es referido como de los buenos, dando a entender que su presencia antes era más recurrente y eficiente en los problemas de salud y enfermedad, lo cual sucede en menor medida en la actualidad.

En comparación con el texto de Robert J. Weitlaner, *Seres que hacen rayos y lluvia*, se aprecia que las narraciones de nahualismo donde hay personajes que se transforman en rayos o en vientos, todavía son recurrentes. Ambas memoratas permiten pensar que hay continuidades y persistencias en la tradición oral chinanteca aun con los procesos de modernización ya mencionados. Al respecto, llama la atención que en la actualidad los testimonios —como también pasó en *El sebo del tigre*— suelen ser narraciones que aluden a hechos del pasado, como si los interlocutores consideraran que en el siglo XXI muchas cosas han cambiado y ya no son como en generaciones pasadas. No obstante, en numerosos casos que reunió Weitlaner, como los aquí citados, también se aprecia esta consideración temporal, lo cual al parecer indica que la producción narrativa no solo está y ha estado aludiendo a hechos históricos, sino también a una cosmovisión que es de larguísima duración, que todavía permanece y que sigue siendo dinámica en su transmisión a partir de sus tradiciones, como en este caso la oralidad.

Por otra parte, resulta interesante que estas narraciones de nahualismo tengan que ver con conflictos sociales, ya que en el caso de *Seres que hacen rayos y lluvia*,

el problema se da entre una comunidad y bandidos asaltantes, a los cuales matan a partir del uso de rayos y vientos, mientras que en el caso de *La señora rayo*, el aprieto se da entre dos mujeres, donde una le tiene envidia a la otra y hay una agresión que debe ser reconocida por la culpable para que así sea disculpada por la víctima. La trama de este tipo de narraciones es distinta a la que tiene que ver con relatos de cacería, donde hay un agresor que hiere o mata a un animal, la cual resulta estar vinculada con una persona que es nahual. Ante esto, puede decirse que al menos entre las memoratas sobre nahuales podrían hacerse clasificaciones a partir de un corpus más amplio.

Comentarios finales

Se dice que las memoratas tienen detrás de sí una leyenda que les da origen y que lo demás son anécdotas. Para el caso de los chinantecos, esto podría no aplicarse en su totalidad. Por el lado de la Llorona, seguramente existe un relato legendario que valdría la pena rastrear y registrar, como ha sucedido en estudios de otras regiones de México y de Latinoamérica;¹⁶ sin embargo, en la región de la Chinantla no ha sido posible grabarlo y analizarlo tal cual, a pesar de que se cuestionó al respecto entre los interlocutores entrevistados. Cuando se les mencionaba, lo que sucedía era que se transmitía una memorata donde aparecía este personaje.

Entre los chinantecos, parece que detrás de las memoratas más bien existe una tradición de gran profundidad como lo es la cosmovisión mesoamericana. Esto sucede en el caso de los nahuales, los chaneques, los lugares encantados, los dueños y los muertos en tiempos de Todos Santos. Acerca de ellos, se puede observar que sus narraciones orales son expresiones de una realidad vivida, la cual ha sido transmitida generacionalmente para dar testimonio de su vigencia. Es decir, como algo dividido en dos dimensiones, el ecuménico y el anecuménico, los cuales se interconectan y se comunican a través de sus habitantes: los humanos ordinarios y los extraordinarios, respectivamente. Por tanto, más que una leyenda que pudiera estar latente y que hay que averiguar en primera instancia para cada

¹⁶ Ver por ejemplo el estudio realizado por Marcia Trejo Silva y Raúl Gómez Miguel (2013) y Granados (2013).

memorata, debería considerarse que en cada caso hay un horizonte cultural, una civilización que se niega a desaparecer.

De este modo, las memoratas de los chinantecos, especialmente las que tienen que ver con personajes sobrenaturales, deben ser caracterizadas como producciones textuales que van más allá de lo anecdótico, porque tienen que ver con un horizonte de sentido (tomando la expresión de Gadamer, 2005: 376-377) que es histórico, multigeneracional y que habrán de comprenderse a partir de sí mismas hacia contextos más amplios del entramado cultural, que incluyen otras tradiciones, como las leyendas, evidentemente; pero también los mitos, los rituales y las percepciones del entorno natural. Fue por eso que los interlocutores continuamente me repitieron que sus narraciones eran verídicas, porque tenían que ver con experiencias de una realidad vivida, compleja y solo comprensible dentro de dicho horizonte.

Como se ha ejemplificado a lo largo de este artículo, las memoratas chinantecas, como textos, adquieren diversas formas, pueden presentarse como un relato de unas cuantas líneas hasta uno de varios párrafos. No obstante, hay que admitir que por lo general son breves y que pueden presentar características correspondientes a los géneros de cuento, mito, relato histórico y leyenda. Donde, lo definitivo será casi siempre su criterio de verdad, el cual corresponde al narrador en turno suponerlo y que alude a una vivencia personal o de alguien que conoce.

En la Chinantla, esta producción narrativa sigue vigente y muestra, como se vio en los ejemplos comparados, que mantiene continuidades en temas, motivos y personajes; los casos de la Llorona y el nahualismo son representativos, pero esto al parecer sucede también con las narraciones de muertos aparecidos, de chaneques y dueños, que son los que particularmente se registraron en la presente investigación ubicada en los municipios de Chiltepec, Jacatepec y Valle Nacional en el estado de Oaxaca.



Figura 6: Bicla y reflejo, fotografía callejera tomada en San José Chiltepec.
22 de abril de 2022. Autor: Marcos Núñez Núñez

Referencias bibliográficas

- Abad, Carlos (24 de marzo de 2024). *Yetla, el 'Reino Felino' de la Chinantla, área natural de conservación protegida por indígenas de Oaxaca*. Milenio, sección: Estados. Recuperado el 23 de abril de 2025 de <https://www.milenio.com/estados/chinantla-refugio-jaguares-yetla-conservacion-ambiental>
- Bartolomé, Miguel Alberto (2021). *Los viajes de sol y luna. El ciclo de los gemelos en Oaxaca, México y América del Sur*. Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Fondo de Cultura Económica.
- De Teresa, Ana Paula (Coord.) (2011). *Quia-na. La selva chinanteca y sus pobladores*. UAM-I / Juan Pablos Editor.
- Espinosa, Mariano (1961). *Papeles de la Chinantla III: Apuntes históricos de las tribus chinantecas, mazatecas y popolucas (1910)*. Museo Nacional de Antropología e Historia.
- Gadamer, Hans-Georg (2005). *Verdad y método 1*. Ediciones Sigueme.
- García Hernández, Tomás (2019). *Tuxtepec ante la historia*. Versalita Producciones.
- González Soriano, Fabricio (2022). *Vitalidad y reemplazo lingüístico de la lengua chinanteca*. Tuxtepec. Consultado en: Academia.edu: <https://acortar.link/AbtOJg>
- González Soriano, Fabricio (2018). "Flor de Piña" y las estampas folclóricas en los tiempos de la globalización. La construcción de la identidad local desde el impulso global. En Marcos Núñez Núñez (Ed.), *Flor de piña. Visiones y revisiones* (pp. 19-41). H. Ayuntamiento Constitucional de San Juan Bautista Tuxtepec, Oaxaca.
- Granados, Berenice (2013). Xtabay y la Llorona: vestigios de entidades *k'uyel* mesoamericanas en la narrativa de tradición oral. En Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (Eds.) *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. El Colegio de México / El Colegio de San Luis.
- López Austin, Alfredo (2015). *Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana*. Ediciones Era.
- López Austin, Alfredo (2012). *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. INAH / CONACULTA / Ediciones Era.

- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (2009). *Monte sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. UNAM / INAH.
- Martínez González, Roberto (2011). *El nahualismo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- McMahon, David (1973). *Antropología de una presa. Los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*. INI / CONACULTA.
- Mayorga Muñoz, Vianey (2015). Las representaciones del nahual entre los nahuas de la Huasteca potosina. En Claudia Rocha y Claudia Carranza (Coords.), *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América* (pp. 121-133). El Colegio de San Luis y Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- Núñez Núñez, Marcos (2024). Las razones del mito y del turismo. Tradiciones y performatividades contrastadas en el pueblo chinanteco de Rancho Grande, Valle Nacional, Oaxaca, México. *Indiana. Estudios antropológicos sobre América Latina y el Caribe* 41-2; 59-85.
- Núñez Núñez, Marcos (2019). El agua en la región de la Chinantla, México. Estudio comparativo de una cosmovisión chinanteca a partir de su tradición oral. *Boletín de Literatura Oral* 9; 121-142.
- Oliveras de Ita, Daniel (2016). La vida doble: nahualismo, brujería y terapéutica ritual en la Chinantla media. En Gallardo A., P. y Lartigue, F. (Coords.), *El poder de saber: especialistas rituales de México y Guatemala*. UNAM (Serie Antropológica 23).
- Ong, Walter (1980). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- Robles Cira, Rosario Natalí (2019). *Recopilación y estudio de narraciones orales sobre apariciones en la zona de Atapaneo, Michoacán*. [Tesis para obtener el grado de maestría en Estudios del Discurso]. Repositorio institucional de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Thiebaut, Virginie (2013). Paisaje e identidad. El río Papaloapan, elemento funcional y simbólico de los paisajes del Sotavento. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos* XI (2); 82-99. DOI: 10.29043/liminar.v11i2.224
- Trejo Silva, Marcia y Raúl Gómez Miguel (2013). *La Llorona, nuestra otra madre*. Trillas.

- Villa Rojas, Alfonso (1955). *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan. Memorias del Instituto Nacional Indigenista, vol. VII*. Instituto Nacional Indigenista.
- Weitlaner, Roberto J. (1977). *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*. Selección, introducción y notas de María Sara Molinari, María Luisa Acevedo y Marlene Aguayo Alfaro. Instituto Nacional Indigenista.
- Zavala Gómez del Campo, Mercedes (2020). La leyenda. Aproximaciones a un género "casi inasible". *Revista de Literaturas Populares XX-1, 2*; 185-221.
- Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán (2018). *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*. El Colegio del San Luis A. C.